

32 años de la quema de la Embajada de España en Guatemala

una herida abierta

20/02/2012 - Autor: Julio Abdel Aziz Valdez - Fuente: Envío público a Webislam

32 aniversarios, 32 veces las imágenes dantescas de las llamas saliendo de las ventanas de la Embajada, una ciudad sin mucho movimiento, calles sin vehículos, un grupo de campesinos y estudiantes universitarios se agolpan en la entrada, se tapan los rostros: ¿sabían acaso que dentro había además del embajador un ex canciller y un ex vicepresidente de Guatemala? Lo cierto es que era un acto que de haber salido según lo planeado iba a ocasionar un gran impacto a nivel internacional, y de hecho lo fue pero porque todo salió mal, el cielo se enturbio en esa pequeña zona de la ciudad.

La policía apareció, una policía entrenada y motivada a luchar contra la subversión armada y aplacar la insurrección de las conciencias, el único cuerpo armado oficial en América Latina que se vanagloriaba de no poseer prisioneros políticos, no hubieron juicios, ni grandes condenas, las prisiones no conocieron a “los desafectos”, esa mañana el Pelotón Modelo, cuerpo especializado de la Policía Nacional en aplacar manifestaciones llevaba la consigna “sacar a todos por la fuerza lo más pronto posible, y luego...”, no van haber prisioneros, no los hubo antes ni los había después.

Los de adentro, sabían que los de afuera no bromeaban, una noche antes todos discutieron, se vieron las caras, hicieron un recuento de los camaradas caídos, los puños se cerraron, querían responder a la rudeza con rudeza, otros habían dado su vida antes y otros la seguirían dando después, la idea de que un acto tan temerario en medio de un conflicto tan sangriento podría rendir frutos asomaba como una esperanza lejana pero no inalcanzable. ¿Se detendrían los secuestros, dejarían de aparecer cuerpos mutilados, el ejército se retiraría de las comunidades para no volver más? Muy lindo en medio de la orgía de sangre para ser verdad.

Los teléfonos sonaron, ¡han ocupado la embajada de España! ¡Exigen el retiro de las tropas de Quiché! ¡Que nos oiga el mundo! Adentro, reclamos, pordioses, mi familia me espera, yo no tengo responsabilidad, una revolución no se hace con acciones timoratas.

La barbarie cambió los caballos por autopatrullas, en ese momento, ¿todavía cabía la responsabilidad de hablar? Nadie quería hablar, los uniformados no llevaban mandos, la pura tropa armada, los de adentro no iban a salir pronto, estaban dispuestos a resistir días, esos días se convirtieron en horas.

¡Saquen a esos bastardos! Grito el mando detrás, hombres de civil y uniformados, suben y comienzan a romper ventanas, pistola en mano, los gritos se asoman desde afuera. ¡Los de adentro están armados, van a morir inocentes! ¿Quiénes lo fueron esa mañana? Pronto

aparecen las llamaradas, todos vieron al hombre de afuera tirar un paquete adentro y todos sabían que los estudiantes llevaban molotov con ellos. Los que acechaban afuera cual hienas no sabían que los de adentro habían forzado la puerta de salida, ese cuarto de la embajada se convirtió en un horno humano, gritos y lamentos invadieron la calle. Conforme las llamas fueron elevándose por encima del techo los policías se hicieron para atrás, ¡se queman, ayúdenlos por Dios! Guarden sus pistolas, el fuego terminará el trabajo, hoy no abran fuego.

¿Quién quema una embajada con la cámara de televisión abierta? Y luego afirma que los responsables habían muerto adentro. ¿Quién, ahora, reivindica aquella acción como un acto heroico? Pasaron 32 años pero el olor a sangre sigue siendo penetrante y no se aleja.

Aquellos españoles no fueron ni los primeros ni los últimos en morir en la Centroamérica de la violencia, de la guerra, de la locura extrema. ¿Cómo se les recuerda hoy en día? ¿Cómo exigieron justicia en aquel entonces? España rompió relaciones diplomáticas con Guatemala y antes de que la violencia terminara volvieron a restablecerlas sin haber existido la menor posibilidad de que los responsables fueran juzgados. ¿Dónde quedó la justicia? Nadie lo supo, hoy después de esos 32 aniversarios un responsable es procesado. ¿Con su encarcelamiento habrá justicia?

Los que murieron

Vicente Menchú, María Ramírez Anay, María Ramírez Anay (hermana), Gaspar Viví, Mateo Sic Chen, Regina Pol Juy, Juan Tomás Lux, María Pinula Lux, Juan Us Chic, Gabina Morán Chupé, José Angel Xona Gómez, Mateo Sis, Juan Chic Hernández, Juan López Yac, Francisco Tum Castro, Mateo López Calvo, Juan José Yos, Salomón Tavico Zapeta, Francisco Chen Tecú, Felipe Antonio García Rac, Trinidad Gómez Hernández, Luis Antonio Ramírez Paz, Edgar Rodolfo Negreros, Leopoldo Pineda, Sonia Magali Welches Valdez. Posteriormente fue asesinado el Gregorio Yujà Xona, único superviviente aún convaleciente en el hospital es secuestrado y posteriormente, su cuerpo mutilado, arrojado en frente a la Rectoría de la Universidad Nacional San Carlos de Guatemala. Y el día del entierro fueron asesinados Gustavo Adolfo Hernández y Jesús España.

Eduardo Cáceres Lehnhoff, ex vicepresidente de Guatemala y miembro del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, Adolfo Molina Orantes, ex canciller (ministro de asuntos exteriores), ex presidente del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica y miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (actual AECID), Jaime Ruíz del Árbol, Cónsul Español y otros dos funcionarios de la embajada; Luis Felipe Sanz y María Teresa Vázquez.

La quema de la Embajada de España en Guatemala se produjo la mañana del 31 de enero de 1980